

**Sobre la bipartición inicial
en el análisis
en constituyentes**

Ibon Sarasola

SOBRE LA BIPARTICION INICIAL EN EL ANALISIS EN CONSTITUYENTES

IBON SARASOLA

El presente artículo recoge, sin mayores retoques, lo esencial de nuestra Tesis de Licenciatura, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Barcelona, el 29 de septiembre de 1975. En él tratamos la problemática en torno a un punto que resulta previo a todo estudio sistemático en el campo de la sintaxis. Se trata de la bipartición inicial en el análisis en constituyentes, es decir, lo que Chomsky (1965, 106) expresa por la regla: $S \rightarrow NP \text{ Predicate-Phrase}$.

Hemos dividido el artículo en dos partes. La primera, introductoria, es una exposición histórica-crítica de la teoría del pasivismo del verbo vasco. En la segunda tratamos demostrar que la ergatividad es un fenómeno de estructura superficial, y que por lo tanto debería resolverse por medio de una regla transformatoria.

He de agradecer al profesor Luis Michelena la inapreciable ayuda que me prestó en la preparación de la citada tesis. De hecho, en ella no hacía más que desarrollar, bajo su supervisión, una serie de puntos que él mismo me sugirió.

SOBRE EL PASIVISMO DEL VERBO VASCO

Que el vasco sea un idioma de tipo ergativo es un hecho que pasó desapercibido como tal a los primeros estudiosos del idioma. Así Larramendi (1729, 4) trata la cuestión con la mayor naturalidad, expresándose en los siguientes términos:

“el nominativo singular tiene dos artículos *á*, *ác*, que no pueden usarse promiscuamente; por que el primero sirve à los verbos neutros, y passivos, *jaun-á dátor* el señor viene; *hume-á il da* el niño se ha muerto: el segundo sirve a los activos: *jaun-ác eman-dit*, el señor me lo ha dado, *hume-ác artzen-du*, el niño lo toma [...] el acusativo es como el nominativo, con su primer artículo *á* y no con el segundo, v.g. *edáten-det urá* yo bebo agua, *itzali-nuén argui-á*, yo apagué la luz.”

Igualmente, cuando en la página 86 de la misma obra dice a propósito del verbo:

“La primera Conjugación absoluta [se refiere a las flexiones NOR-NORK con formante NOR en tercera persona del singular] rige acusativo singular, demanera, que aunque no se ponga, se entiende embebido el caso de singular en la inflexión [recuérdese que no existen en vasco formas verbales flexionadas sin formante NOR], sin añadirsele aun el artículo, ni otra cosa. De aquí nace, que los Bascongados dexan en Romance el artículo *la*, *lo*, *le*, v.g. *has comido el pan?* responden he comido, omitiendo el artículo *le*, ò lo...”

La única teoría que ha tratado de dar una explicación coherente de los hechos inherentes a la construcción ergativa de la frase vasca es la teoría de la pasividad del verbo vasco, fuertemente

controvertida desde su nacimiento pero que incluso hoy en día cuenta con numerosos adeptos entre los lingüistas no vascos.

Una descripción de la génesis de dicha teoría la encontramos en Schuchardt (1893, 220), obra sobre el verbo vasco en la que también se adopta dicho punto de vista :

“Tengo que recordar al principio una notable peculiaridad de la conjugación vasca que había entrevisto o sospechado hace tiempo algún que otro investigador, pero que fue concebida claramente por Fr. Müller (*Litteraturblatt für german. und romanische Philologie*, 1888, 229). Luego yo la confirmé con algunas explicaciones y, por fin, Stempf lo hizo objeto de un tratado especial. Pero la formulación del problema por su parte no fue correcta. En lugar de preguntarse: ¿Posee el vascuence un verbo transitivo? debió haber preguntado: ¿Posee el vascuence un verbo activo?”

Tras precisiones como la que deja entrever Schuchardt al final del párrafo que hemos citado, la teoría pasiva del verbo vasco presenta una primera formulación, que Léon (1911, 490) resume en los siguientes términos :

“Dans les phrases dites transitives, le sujet logique, l’auteur de l’action (der Urheber, selon l’expression de M. Schuchardt), le sujet fonctionnel comme l’appelle M. Vinson, n’est pas le sujet grammatical, mais un complément indirect de verbe passif, et le complément direct logique est le véritable sujet grammatical. Dans cette interprétation, le nominatif actif devient étymologiquement un instrumental. Grammaticalement, des formes comme *nakarzu* “vous m’apportez (vous apportez moi)”, *dakart* “je l’apporte” doivent se traduire: “je suis apporté par vous, il est apporté par moi” et il faudra les analyser ainsi: *na* “je”, *kar* “apporté”, *zu* “par vous”; *da* “il”, *kar* “apporté” t “par moi”.

Les arguments invoqués à l’appui de cette thèse sont les suivants: 1.° Le nominatif actif est plus aisé à expliquer, d’après la linguistique générale, comme instrumental que comme nominatif; 2.° il y a parallélisme, identité formelle entre

les caractéristiques de sujet à l'intransitif et celles de complément direct (ou censées telles) au transitif: comparer *nakar* "il m'apporte" ("il apporte moi") et *nator* "je viens": (*h*)*akar* "il t'apporte" et (*h*)*ator* "tu arrives", *dakar* "il l'apporte" et *dator* "il arrive", etc.

3.º Il y a concordance entre les caractéristiques plurielles des sujets intransitifs et celles des prétendus compléments directs, qui diffèrent les unes et les autres des affixes pluralisateurs des prétendus sujets actifs (cf. par ex. G. *gaitzaizkio* "nous lui sommes", *diozkit* "je les leur ai" à côté de *diote* "ils le lui ont". B. *gatchacoz* "nous lui sommes", *deustaz* "il me les a", à côté de *deuste* "ils me l'ont"; 4.º dans des constructions comme *gizonak eman etchea* "la maison donnée par l'homme" le complément indirect du participe passif se rend précisément par le prétendu nominatif actif et il n'y a pas d'autre façon correcte de le rendre; 5.º les formes relatives de la conjugaison dite transitive sont susceptibles d'une traduction passive ou d'une traduction active selon le contexte; *duen* p. ex. peut signifier: "qui a et qu'a (quem habet)". (Cf. *den* "qui est"). *Gizonak ekarri duen*, *zaldia* "le cheval que l'homme a apporté", *Gizona ekarri duen*, *zaldiak* "le cheval qui a apporté l'homme".

Las críticas a la teoría pasiva, que comenzaba a ganar adeptos entre los vascólogos extranjeros, no se hicieron esperar, siendo el primer detractor importante Vinson (1921, 37). Nos parece, llegados a este punto, que es necesario señalar el significativo hecho de que desde un principio los vascos estudiosos de su idioma han adoptado una actitud de indiferencia ante algo que más que erróneo les ha parecido una disquisición sin sentido. Buena prueba de ello son estas palabras de Azkue (1925, 285):

"Aquella cuestión, iniciada y zanjada por Fr. Müller, y citada y vuelta a zanzar después por muchos vascólogos extranjeros¹, de que los verbos activos tales como *dakart*, *dakigu* más bien que activos "lo traigo yo, lo sabemos nosotros" son pasivos "ello es traído por mí, ello es sabido por nosotros" ¿esta cuestión tendrá la importancia que quiere dársele? ¿Pasará de ser un simple juego de palabras? Esa idea pasiva la

indicamos todos los vascos adjetivando el verbo mediante el artículo ²...

Las primeras críticas, en especial las de Vinson, obligaron a los pasivistas a precisar ciertos aspectos de su teoría. Así, ante la objeción de que el orden de los formantes, si bien en las flexiones de presente es el NOR (sujeto del verbo transitivo y objeto del verbo transitivo según los pasivistas), NORI, NORK, en las de pasado es, en cambio, NORK-NOR-NORI, Gavel (1930) se ve obligado a señalar :

“Nous ne prétendons nullement que la conception passive du verbe actif ou transitif ait toujours existé en basque. Il arrive que la psychologie d'une langue se modifie au cours de son existence. A travers le grec et le latin classiques semblent transparaître, dans la déclinaison, des traces d'un état de choses plus ancien où la conception du verbe était différente de celle que nous connaissons, et présentait même peut-être quelques analogies avec la conception actuelle du verbe euskarien ³. Inversement, en basque, il a pu exister anciennement une conception du verbe analogue à celle qui existe aujourd'hui dans les langues romanes. L'imparfait de l'indicatif a pu se constituer alors, tandis que les formes actuelles du présent ont pu ne prendre naissance qu'à une époque récente, où déjà régnait la conception passive du verbe actif. Cela serait fort naturel : le présent étant le plus employé de tous les temps est aussi celui qui a pu s'user le plus, et qu'il aura fallu refaire à une date plus ou moins récente.

De toute façon, il nous semble impossible qu'aucun argument tiré de la place de certains éléments dans les formes de l'imparfait actif puisse prévaloir contre les faits, décisifs à notre avis, que nous avons exposés au début de cet article.”

Los “hechos decisivos” que se presentaban al comienzo del artículo eran los siguientes :

“Il n'y a pas en basque de verbe transitif à la manière de celui qui existe en latin ou dans les langues romanes ; il y a

en basque deux sortes de verbes : les uns sont intransitifs, les autres, en ce qui concerne leur sujet et leur complément, se comportent à la manière de verbe passif latin ou romain.

Cette théorie a l'avantage de la simplicité : tout y est harmonieux et logique. Elle permet notamment de formuler les trois règles suivantes :

- 1.° Le verbe s'accorde en nombre avec son sujet.
- 2.° Le sujet du verbe se met toujours au nominatif.
- 3.° L'actif marque toujours un complément d'agent.

Que l'on compare la belle simplicité de ces trois principes absolus avec la complication des règles que sont obligés de formuler les grammairiens lorsqu'ils ne connaissent ou n'admettent pas la théorie "passiviste" :

- 1.° Le verbe intransitif s'accorde en nombre avec son sujet, mais le verbe transitif s'accorde en nombre avec son complément d'objet.
- 2.° Le sujet du verbe intransitif se met au nominatif mais celui du verbe transitif se met à l'actif et le complément d'objet de ce même verbe se met au nominatif.
- 3.° L'actif marque le sujet d'un verbe transitif ; mais quand il est accompagné d'un participe passé employé adjectivement, il a la valeur d'un complément d'agent.

La simple rapprochement de ces deux séries de règles nous paraît probant : seul le premier des deux systèmes pénètre dans la nature intime des choses."

Pronto dedicó Laffitte (1931) un artículo al tema. Para él los argumentos pasivistas "ils sont impressionants ; mais ils se heurtent à quelques difficultés impressionantes elles aussi" (266).

La primera de ellas es el sentido claramente activo que presentan ciertos participios vascos, como en "*zerbait ikusiak gara!*" (*zerbait*, 'algo', *ikusi*, 'visto') cuya significación no es 'somos (estamos) algo vistos' sino, 'nous avons souffert quelque chose!'. Como señala el autor considerando estos participios como activos textos de este tipo son fáciles de comprender ⁴.

Otro de los problemas a los que Lafitte se refiere es el de la doble conjugación. La cuestión, antigua, se planteaba en los siguientes términos: Si en vasco no hay verbo transitivo, ¿por qué los verbos que corresponden por el sentido a los verbos transitivos del latín o de las lenguas románicas tienen en vasco una forma especial de conjugación, la activa? Siendo *izan da* 'ha sido', se debería de decir:

Gizonak mendia ikusi izan da

y no, como realmente se dice:

Gizonak mendia ikusi du

para decir lo que expresaríamos en castellano con 'el hombre ha visto el monte' o, literalmente, según los pasivistas, 'el monte ha sido visto por el hombre'.

Gavel (1930) buscó la solución al problema por medio de lo que expresa como "tendencia pleonástica" de la lengua vasca: el vasco repite pleonásticamente en la misma forma verbal la indicación de dativo, aunque ésta ya esté expresada en la proposición. Así, en lugar de **arotzari gozoa da*, dice *arotzari gozoa zaio* 'le es dulce al carpintero'. Igualmente sucede con el ergativo: *gizonek ikusi dute*.

Lafitte contesta a Gavel en los siguientes términos:

"Cette explication ne vaut pas pour la 3^e personne du singulier: Dans *Piarresek erran du*, il n'y a pas de pléonasme.

De plus la tendance pléonastique est un fait dont s'accommoderait facilement un adversaire de la passivité: au lieu de parler de pléonasme du complément indirect il parlerait de celui du sujet.

Mais tout cela ne résout pas le problème de la dualité de conjugaison: car on conçoit l'emploi pléonastique du suffixe-agent même avec le verbe être. De fait, *du*, se dresse en face de *da*, *deza* en face de *dadi*. La théorie passive ne rend pas compte de ce fait."

Por nuestra parte añadiríamos que el paralelismo que presenta Gavel entre el dativo y el ergativo no es tan evidente como pretende. Por ejemplo, construcciones con *da* y dativo, si no habituales, han sido frecuentes desde los primeros textos del idioma ⁵; nada similar ha ocurrido con el ergativo.

La conclusión del artículo de Lafitte es desde luego, explícita:

“On le voit, la théorie passive est une interprétation ingénieuse qui rend compte de certaines coïncidences grammaticales, morphologiques ou syntaxiques, mais n'étreint pas toute la complexité du verbe basque.”

Ya en la postguerra, Lafon (1943, 15s; 1954, 190s), al que se debe el más importante estudio sobre el verbo vasco realizado hasta la fecha, se presenta como decidido partidario del pasivismo ⁶. Deduce la pasividad del verbo no intransitivo (del verbo que presenta en sus flexiones el formante NORK, a través del siguiente razonamiento (1954, 218s.), comparando:

nator 'yo vengo' y *nakar* 'él me trae', de donde
nakarK 'tú me traes', etc.

dator 'él viene' y *dakar* 'él lo trae', de donde
dakarK 'tú lo traes', etc. etc.

saca como conclusión (p. 219):

“si l'on compare *haurra dakar* 'il apporte l'enfant' et *haurra dator* 'l'enfant vient' *haurrak dakar* 'l'enfant l'apporte' et *haurrak ekarri* 'apporte par l'enfant', on est amené tout naturellement à penser que la forme de 2^e classe *dakar* 'il est apporté (par lui)'. La structure de cette forme apparaît comme passive. On peut superposer *dakar* à *dator*, *nakar* 'il m'apporte' à *nator* 'je viens', etc.”

Esta ves es Naert (1956), quien tras citar los argumentos de Lafon tal como los acabamos de exponer, expone las siguientes objeciones :

“Il y a là, à notre avis, un défaut de logique : On ne prouve pas la passivité d'une forme C en l'assimilant à une forme A et à une forme B, à moins d'avoir préalablement défini ces formes A et B comme passives. Or M. Lafon n'a jamais considéré *dator* comme une forme passive, bien entendu. Au contraire, il écrit, juste avant le morceau que nous venons de citer : “les verbes qui ne peuvent se construire qu'avec le nominatif sont, pour ce qui est de la diathèse, étrangers aux notions d'actif et de passif”. Quant à *ekarri*, il nous dit à plusieurs reprises que les participes de ce type sont aussi bien actifs que passifs, c'est-à-dire (c'est moi qui ajoute) ni l'un ni l'autre.

La source de l'erreur semble être la transposition en français, qui, si l'on veut dans la traduction de *dakar* maintenir le “il” (=basque *d—*) de la traduction de *dator* “il vient”, oblige à tourner passivement : “il est apporté”. Mais en grec apothné·skei “il meurt” ne se met pas à signifier “il est tué” lorsqu'on lui adjoint un complément d'agent comme dans gr. apothné·skei ho basileús hupó phonéo·s; il signifie toujours ‘il meurt’ et là on peut en fait traduire en français “le roi meurt de la main d'un assassin”. La différence entre cette phrase grecque et la somme des matériaux basques est tout simplement que, dans la plupart des cas, les langues européennes ne nous permettent pas de traduire avec des expressions du type “il meurt”.

La seule conclusion que l'on peut tirer de la comparaison de *haurra dator* ‘l'enfant vient’ et *haurra dakar* ‘il apporte l'enfant’ est que *dator* et *dakar* peuvent avoir le même sens littéral, sens apparenté à *ekarri*, selon la deuxième comparaison.

Reste à fixer ce sens. M. Lafon, nous venons de le voir, définit *dator* comme un de ces verbes “étrangers aux notions d'actif et de passif”. Ceci nous donne une marge assez large; il peut s'agir d'un intransitif personnel ou impersonnel. Il

en va de même de *ekarri*. En partant de *dakar* la marge est encore plus large; nous ne pouvons donc pas emprunter ce chemin. Le problème devient donc: Quel est, au sein de la notion d'“intransitif personnel ou impersonnel”, le sens littéral qui s'accorde avec tous les emplois de *dator* et de *dakar*?

On sait que ce qui se traduit en français par un sujet dans *haurra dator* “l'enfant vient” est à un cas non marqué, dit “nominatif”, de même que ce qui se traduit par un objet dans *haurra dakar* “il apporte l'enfant” (ceci vient d'être dit), tandis que ce qui se traduit par un sujet dans *gizonak haurra dakar* est un cas marqué, par *-k*, dit “actif”. Est-ce une raison pour traduire *gizonak* “par l'homme”? Evidemment non. Il y a plusieurs autres traductions qui font à la fois justice à l'opposition de cas *haurra* et *gizonak* dans *gizonak haurra dakar*, à l'identité de cas dans *haurra dakar* et *haurra dator*, et à la superposabilité de *dakar* et *dator*. Par ex. “à l'homme (il y a) l'enfant son l'apportage”, (il y a) “l'enfant son l'apportage”, (il y a) “l'enfant son arrivage” (la différence entre *dakar* “son l'apportage” et *dator* “son arrivage” est secondaire; voir Lafon, p. 217s.); ou bien “de l'homme, etc.”

Por lo demás, la solución propuesta por Naert en el mismo artículo, así como la presentada por Martinet (1958) no han conseguido sino abocar la discusión a un callejón sin salida ⁷.

De todas formas, aunque todavía no se esté en condiciones de esbozar suficientemente una teoría del verbo vasco, lo que sí parece ser cierto es que existe, hoy en día ya, una argumentación suficiente como para abandonar la teoría pasiva por las numerosas insuficiencias y ambigüedades que presenta.

Un primer hecho a apuntar en este sentido sería la absoluta falta de adecuación de la teoría de la pasividad del verbo vasco a la intuición lingüística de los vascohablantes.

Este hecho ha sido repetidamente señalado ⁸ en los años que ha durado la controversia que, como se ha podido comprobar por nuestra exposición, se ha desarrollado entre lingüistas extranjeros. La respuesta de que es normal que el hablante común de un idioma no tenga conciencia de la teoría lingüística que subyace a su competencia no nos parece válida: ningún lingüista vasco desde Azkue

hasta Michelena ha manifestado nunca, implícita o explícitamente la menor simpatía hacia la teoría. En este sentido no nos parece impertinente recordar uno de los postulados de los gramáticos generativos, que con Ruwet (1967, 168) podríamos expresar en los siguientes términos:

“En general, cuando la manera más simple de tratar un problema dado, dentro del marco de un modelo dado, se muestra en contradicción con la intuición lingüística más elemental, tenemos una buena indicación sobre el carácter inadecuado del modelo en cuestión.”⁹

Tampoco parece razonable pensar con Tovar (1954, 61) que la resistencia de los tratadistas vascos se deba a “un mal entendido prurito nacional”, pues, muchos de ellos al menos, han dado muestra repetidamente en sus trabajos de hallarse completamente libres de tales prejuicios.

Otro hecho a tener en cuenta es la ambigüedad que adquieren en manos de los pasivistas términos tales como “transitivo”, “intransitivo”, “activo”, “pasivo”, “nominativo”, “acusativo”, “sujeto”, “objeto”¹⁰... Reconocemos que la falta o imposibilidad de poder contar por el momento con unas definiciones universales de estos términos que sirvieran para todas las lenguas, dificulta la tarea del lingüista, pero éste debe ser consciente de dichas limitaciones a la hora de establecer los resultados cuidando que éstos no se vean viciados por interferencias metodológicas.

En el fondo, es una de estas interferencias la que denuncia Naert en el razonamiento de Lafon que hemos reproducido anteriormente. Otro ejemplo nos servirá para poner de manifiesto el alcance del hecho que comentamos.

En su deseo de librarse de definiciones ambiguas, Gavel (1930, 2) propone la siguiente definición de sujeto:

“Le sujet est un mot (nom, pronom, ou locution employée substantivement), qui, exprimé ou sousentendu, a des rapports particulièrement étroits avec la forme verbale, et exerce sur elle une influence prépondérante.”

Evidentemente, mientras no se aclare qué se entiende por “rapports particulièrement étroits”, la definición sigue presentando un notable grado de ambigüedad. Por explicaciones posteriores es posible deducir que lo que Gavel trata de establecer por medio de su definición es lo que entendemos por “sujeto gramatical”: aquello que rige la flexión del verbo. Esta definición puede ser operativa en castellano o en francés, pero no en vasco, donde existirían según esta definición tres “sujetos”: el elemento en caso absoluto, el elemento en ergativo y el elemento en dativo. Por esto, cuando trata de demostrar que en la frase *arotzak zaldia saldu du* (donde *arotz* ‘carpintero’, *zaldi* ‘caballo’, *saldu* ‘vendido’), ‘el carpintero ha vendido el caballo’, *zaldi* es el sujeto argumentando que si en lugar del singular ponemos la forma plural *zaldiak* tenemos variación de la flexión, *arotzak zaldiak saldu ditu*, ‘el carpintero ha vendido los caballos’, vemos que el argumento es defectuoso, porque si lo que pasamos al plural es *arotza* igualmente obtenemos una variación en la flexión: *arotzek zaldia saldu dute*, ‘los carpinteros han vendido el caballo’^{10 bis}.

Lo mismo habría que pensar de la categoría de pasivo, que como señala Michelena (1954, 368), contestando a Tovar (1954), no podría tener mayor sentido en un idioma en el que no pudiera oponerse a la categoría de activo, como pretenden los pasivistas:

“Si aceptamos que las categorías gramaticales existen y tienen significación sólo dentro de cada lengua, en este caso, puesto que *pasivo* sólo tiene sentido en contraposición a *activo*, y en vascuence no hay más que un verbo, el tratar de decidir si éste es activo o pasivo es una cuestión tan académica, como el tratar de determinar si vasc. *mai* ‘mesa’ es masc. o fem. El vasco conocido dispone además de una especie de pasiva perifrástica que le sirve para traducir mejor o peor las oraciones pasivas de las lenguas vecinas.”

Esta “transformación pasiva” a la que se refiere Michelena y a la que también hace referencia Azkue según hemos visto, no presenta de todas formas una relación con la activa correspondiente similar a la que se da en idiomas indoeuropeos. Consideremos las frases:

- (1a) *Arotzak zaldia saldu du* 'el carpintero ha vendido el caballo'
- (1b) *Zaldia arotzak saldua da* 'el caballo ha sido vendido por el carpintero'
- (1c) **Arotzak zaldia saldua da*
- (2a) *Arotzak zaldiak saldu ditu*
- (2b) *Zaldiak arotzak salduak dira*
- (2c) **Zaldiak salduak dira arotzak*
- (3a) *Arotzek zaldia saldu dute*
- (3b) *Zaldia arotzek saldua da*
- (4a) *Arotzek zaldiak saldu dituzte*
- (4b) *Zaldiak arotzek salduak dira*
- (5a) *Jonek Mikeli zaldia saldu dio*
- (5b) *Zaldia Jonek Mikeli saldua da*
- (6a) *Jonek Mikeli zaldiak saldu dizkio*
- (6b) *Zaldiak Jonek Mikeli salduak dira*
- (7a) *Nik zaldia saldu dut*
- (7b) *Zaldia nik saldua da*
- (8a) *Zaldia zuek saldua da*
- (8b) *Zaldia zuek saldua da*

Del examen de las frases presentadas pueden derivarse las siguientes conclusiones:

- 1— Al contrario de lo que ocurre en idiomas indoeuropeos, el sujeto y el objeto de la acción no modifican su caso. Permanecen así en caso absoluto y ergativo.
- 2— Los elementos en ergativo y dativo, como vemos por la agramaticalidad de (1c) y (2c) han de ir necesariamente inmediatamente antes de la forma nominal verbal¹¹. Esto es notable en un idioma como el vasco en el que el libre orden de las palabras apenas si se halla sometido a restricciones, es decir, en un idioma que se puede considerar como 'scrambling', para utilizar la terminología de gramáticos generativos¹².

- 3 — La forma nominal del verbo, que se halla en participio, queda determinada (manteniéndose, claro está, en caso absoluto), siendo la determinación singular o plural según el número gramatical del elemento en caso absoluto de la oración.
- 4 — La flexión verbal pasa a ser de tipo NOR, bien sea la de la oración de partida de tipo NOR-NORK o NOR-NORI-NORK. Por otra parte, sólo puede presentarse en tercera persona, concordando como era de prever con el número del elemento en caso absoluto.

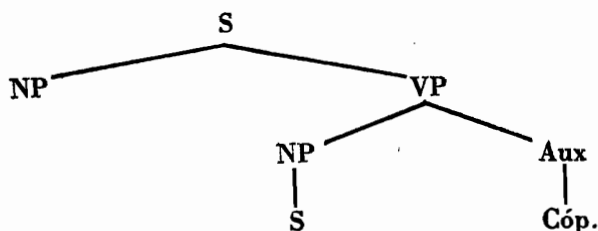
Es preciso señalar, de todas formas, que estas construcciones “pasivas”, que parecen recientes en el idioma, no pasan de ser para la intuición del vascohablante una mera aproximación a la pasiva indoeuropea. Así como a la demanda de traducción de ‘el carpintero ha vendido el caballo’ todo vasco contestaría sin vacilar *arotzak zaldia saldu du*, a la demanda de traducción de ‘el caballo ha sido vendido por el carpintero’ contestaría probablemente *zaldia arotzak saldua da*, pero tras la vacilación propia del que sabe que no está dando más que la versión más aproximada a lo que se le pide, dentro de las posibilidades del idioma.

Hay, en nuestra opinión, sobrados motivos para pensar que estas oraciones pasivas son una variante, o proceden al menos, de construcciones de relativo. Aunque un análisis profundo de los hechos nos llevaría demasiado lejos, podemos considerar las siguientes oraciones, pensadas a partir de (6a) y (6b):

- (6c) *Jonek Mikeli saldu (dizkion) zaldiak* ‘los caballos que Juan ha vendido a Miguel’.
- (6d) *Zaldiak Jonek Mikeli saldu dizkionak dira* ‘los caballos son los que Juan ha vendido a Miguel’.

El paso de (6d) a (6b) es completamente normal al pasar de *saldu dizkion-ak* a *saldu-ak* (algo de esto se ve al hablar de la declinación). El hecho que notábamos en 2) y en n. 11, quedaría así explicado, pues se trataría de los elementos de la oración relativa incrustada. Por otra parte, en la construcción pasiva, parece que más que un participio, *saldu* es un adjetivo. Parece que

funciona como los atributos, y la oración relativa incrustada de la que hemos hablado, como un sintagma predicativo. Podríamos resumir la situación por el siguiente árbol:



Centrándonos de nuevo en el tema, diríamos, aprovechando el tipo de argumentación de Michelena, que difícilmente puede hablarse de nominativo (en sentido indoeuropeo) en un idioma como el vasco que se caracteriza por no tener acusativo, o mejor dicho, en un idioma para el que dicho término no tiene sentido. Confusiones terminológicas de este tipo son en opinión de Fillmore (1966, 48, n. 4.) las responsables “de la común creencia de que las lenguas de ‘ergativo’ son lenguas en que las oraciones transitivas son obligatoriamente pasivas”.

Queremos finalizar con una cita de Holmer (1970, 19), que constituye una muestra más del escepticismo con que son ya acogidos entre los lingüistas extranjeros los postulados de la teoría pasivista:

“The Indo-European nominative expresses the subject of any finite verb. The Basque ergative, on the other hand, expresses the agent, that is the subject of a transitive verb only. The subject of an intransitive verb, as well as the direct object of a transitive verb, is expressed by the stem form (the stem without any suffix). For this reason the Basque finite verb, if transitive, has sometimes been considered to have a passive sense (since the direct object of a transitive verb becomes the subject when the verb is made passive), but this idea must be abandoned at the same time as the idea of a nominative case in Basque.”

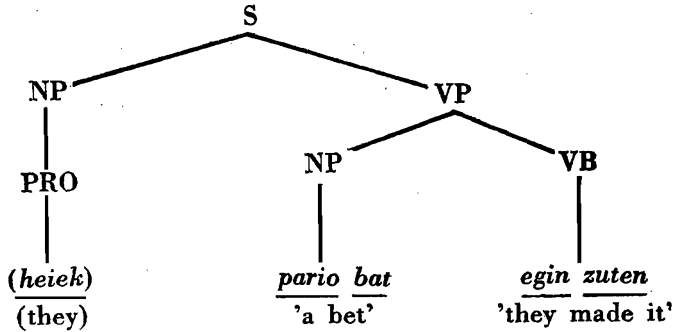
LA BIPARTICION INICIAL EN EL ANALISIS EN CONSTITUYENTES

No existe, en lo que respecta a la lengua vasca, ningún trabajo que trate la cuestión, fundamental en la sintaxis, conocida en general por la denominación de "análisis en constituyentes inmediatos".

Entre las causas de este hecho podríamos señalar en primer lugar la ausencia de toda tradición de análisis escolar, debida a la sencilla razón de que nunca ha sido el vasco idioma de enseñanza escolar, con lo que nunca se ha visto la necesidad inmediata de abordar este problema. De todas formas éste no puede ser el único motivo de que, cuando otros campos de los estudios vascos se han desarrollado, incluso, en ciertos casos, de forma notable, los estudios sobre sintaxis no hayan experimentado el menor progreso.

Una causa más directamente relacionada con esta situación sería el carácter ergativo de la lengua vasca, carácter que le distingue fundamentalmente de los idiomas que han servido de base a todos los modelos de descomposición (*parsing*) sintáctica.

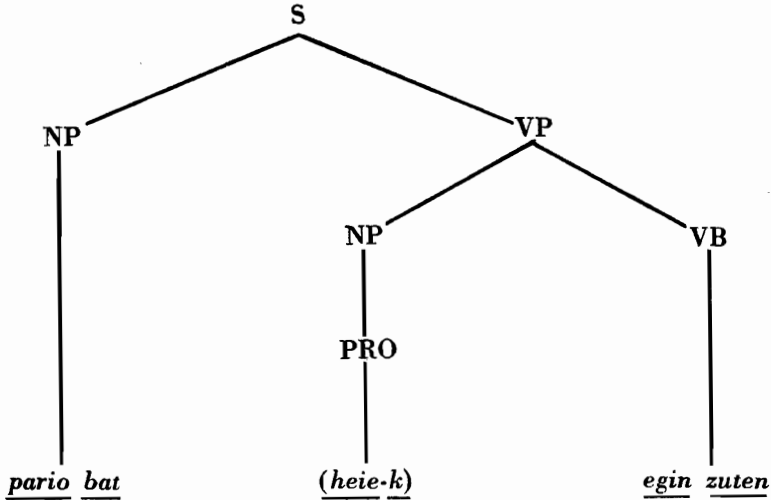
El lingüista americano Terence H. Wilbur ha sido el primero, y hasta el momento el único, en tratar explícitamente este problema básico¹. Comenzaremos por presentar su argumentación, con el fin de centrar la discusión. Parte el autor, en lo que a nosotros nos interesa, de la presentación del árbol de la frase *pario bat egin zuten* (*pario* 'apuesta', *bat* 'uno', *egin* 'hacer'), 'hicieron una apuesta'.



tras lo que continúa en los siguientes términos :

“As stated above this sentence is in classical terms transitive. The NP that is the subject of the sentence is marked by a special termination *-k*. Note *heie-k* in contrast to *hura*. This termination (actually, postposition) is called variously the *ergative* case or *active* case. I shall adhere to the term *ergative*. A NP marked for the ergative case occurs when the VP dominates another NP that occurs without an overt marker. The latter NP is said to be in the nominative or neutral case. I shall adhere to the term *neutral*, for the simple reason that a student of Indo-European will find the use of the term *nominative* contradictory. We immediately run into the problem of ‘subject of’ and ‘object of’ a Basque sentence. It is a sore point. We must emphasize that the choice of ‘subject of’ the sentence turns out to be a matter not so much of intuition, but of how we can translate that sentence into another language, usually a Romance or Germanic language. This choice would then have little or nothing to do with the internal structure of the Basque language. Besides that, it introduces all sorts of transitive/intransitive choices at the beginning of the grammar. This is an unnecessary and unnatural complication. For instance, the NP without a postposition must in the transitive sentence play the role of ‘direct object’ while in the intransitive sentence, it must play the role of ‘subject’. To say the least, the situation is awkward. In this case our intuition turns out to be cultural bias. For the moment I choose to place the NP without the overt case-maker as the

NP outside of the VP. This brings about instant simplification. The trees for transitive and intransitive sentences have the same basic structure. Only those NP's with a PP are dominated by VP. We can restate S3.) in the following manner :



Among the immediate advantages is the one that simplifies the lexicon in as much as verbs do not have to be classified as 'transitive' or 'intransitive', with all sorts of contradictions in the statements."

Una primera cuestión a plantear es, previa a la argumentación de Wilbur y la podríamos expresar en los siguientes términos: ¿Por qué ha de ser binaria la primera partición del análisis sintáctico, y no ternaria o cuaternaria, por ejemplo?

Respecto a esto sólo queremos decir que la arbitrariedad de la elección binaria es la arbitrariedad que posee por definición todo modelo teórico científico. Ningún modelo teórico dimana necesariamente de un conjunto de hechos empíricos, y esta afirmación sigue siendo válida para el caso en el que dichos hechos sean lingüísticos. Una teoría lingüística establecerá una clasificación y un conjunto de enunciados sobre los datos lingüísticos em-

píricos, y lo único que se puede pedir a dicha teoría es que dé razón cabal de los hechos reales que trata. Dicho en otras palabras, será el conjunto de datos empíricos el único banco de pruebas de la teoría ².

Dada esta arbitrariedad esencial, creemos que más rentable que inventar una nueva teoría lingüística es adaptar los hechos vascos al marco de la teoría general, aprovechando así toda la metodología que ha desarrollado dicha teoría. No faltan, por otra parte, importantes razones extralingüísticas (por ejemplo pedagógicas) que recomiendan utilizar el punto de vista general y evitar las grandes dificultades de todo tipo que comporta siempre el "ser distintos" y el partir de cero. Resumiendo y parafraseando la situación, afirmamos que para calcular la superficie de nuestra habitación es más sencillo y conveniente que utilicemos los métodos que nos proporciona la geometría euclídea, en lugar de recurrir a otras geometrías, siempre posibles y algunas de ellas de hecho existentes.

Elegimos, pues, para la discusión de los hechos vascos una perspectiva binaria, según la tradición lingüística general. Dentro de esta hipótesis de trabajo, como indica Wilbur, se nos presentan dos posibilidades. La primera sería, en opinión de Wilbur, el mero calco vasco de un análisis idóneo para idiomas románicos o germánicos. La segunda, en cambio, respondería mejor a las características estructurales profundas de la lengua vasca.

No es difícil darse cuenta de que lo que subyace al punto de vista de Wilbur es, en el fondo, la teoría pasiva del verbo vasco ³. En este sentido, el árbol que propone no es más que la trasposición de los postulados del pasivismo al análisis en constituyentes inmediatos, y las ventajas que según el lingüista americano proporciona su elección son el eco de las que, como hemos visto, reivindicaba Gavel para su punto de vista. Por ello, no es extraño que volvamos a encontrar en los argumentos de Wilbur algunas de las deficiencias metodológicas a las que nos referíamos al hacer la crítica del pasivismo.

La principal de ellas atañe a una de las dos grandes ventajas de su punto de vista: la simplificación que deriva del rechazo de la división de los verbos vascos en transitivos e intransitivos, innecesaria y mistificadora, según él, de los hechos. Por nuestra parte hemos de confesar que no vemos la forma en la que se puede

llevar a cabo dicha simplificación. No negamos que los hechos puedan desaconsejar una división de los verbos vascos en transitivos e intransitivos, pero lo más que se podría seguir de aquí sería una discusión sobre la terminología idónea, no la negación de la necesidad de una división, necesidad que en nuestra opinión salta a la vista. En efecto, en algún lugar de la gramática habrá que especificar que una pieza léxica como *erori* sólo se puede combinar con flexiones verbales de tipo NOR o NOR-NORI y que no puede admitir un sintagma en caso ergativo, mientras que *ekarri*, por ejemplo, lo ha de admitir obligatoriamente⁴. El que sea más conveniente colocar este sintagma dominado directamente por S o por VP es otra cuestión que desde luego no nos ahorra aquella primera especificación. No vemos, por lo tanto, en qué puede consistir la pretendida simplificación del punto de vista de Wilbur.

Por lo que atañe al otro punto fundamental en su argumentación, es indudable que el colocar el NP en caso absoluto inmediatamente dominado por S ahorra una regla transformativa de la gramática, regla que tendría que asignar obligatoriamente el formante de ergativo a dicho NP completo en el caso de que la especificación del verbo, o el hecho de que encontráramos en la sentencia otro NP directamente dominado por VP, lo exigiera. Igualmente nos ahorraría las discusiones sobre si dicha transformación ha de ser cíclica o postcíclica, sobre su punto de inserción...

A pesar de esta ventaja inicial de la tesis de Wilbur, creemos que hay una serie de hechos que parecen indicar que la bipartición "tradicional" resolvería más satisfactoriamente una serie de problemas inmediatos, como los que pasamos a presentar.

Una importante característica de la lengua vasca es la notable cantidad de verbos que ha formado a base de anteponer al verbo *egin*, 'hacer', un sustantivo. Azkue (1905, 221) da cuenta de ello en los siguientes términos:

"*Egin* se usa como auxiliar, por decirlo así, de nombres. Así como las pasiones se acompañan de *izan*, así las acciones orgánicas se acompañan de *egin*. No hay pasión ni acción que por sí misma forme verbo en esta lengua. "Temer, amar, querer, poder", en vascuence son: *bildur izan*, *maite izan*, *nai izan* o *gura izan*, *al* o *ahal izan*. Así mismo "llorar, toser, estornudar, sonarse, dormir", y otras acciones por estilo que

en castellano y en francés son verbos, en vascuence no son más que nombres acompañados de *egin*: *negar egin*, *eztul egin*, *usin egin*, *zintz egin*, *lo egin*. Hay algunas ideas que fluctúan entre acciones orgánicas y exteriores, como "morder". Esta idea unos la expresan con un verbo: *usegi*, *ausiki*, etc.; otros con nombre acompañado de *egin*: *aginka egin*, *ozka egin*."

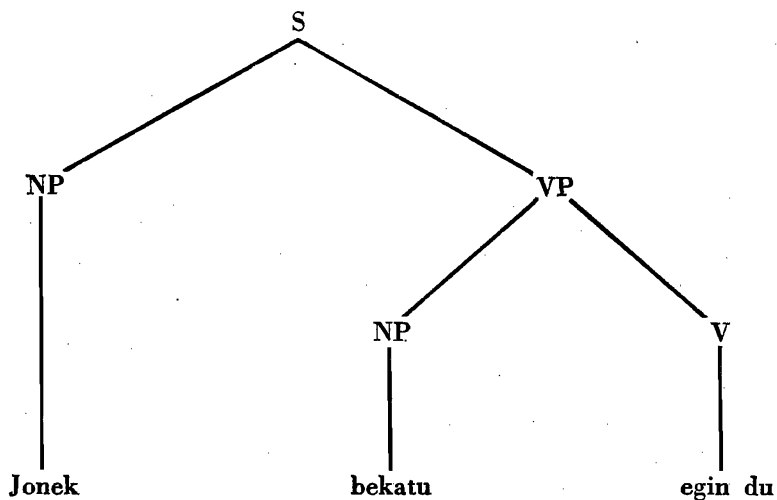
A los señalados por Azkue habría que añadir un nutrido grupo de verbos que se refieren a "acciones exteriores": *bekatu egin* 'pecar' lit. 'pecado hacer', *huts egin* 'fallar' lit. 'vacío hacer', *hitz egin* 'hablar' lit. 'palabra hacer', *hots egin* 'llamar' lit. 'ruido hacer' *alde egin* 'escapar' lit. 'lado hacer', entre otros muchos.

Consideremos una frase como (1):

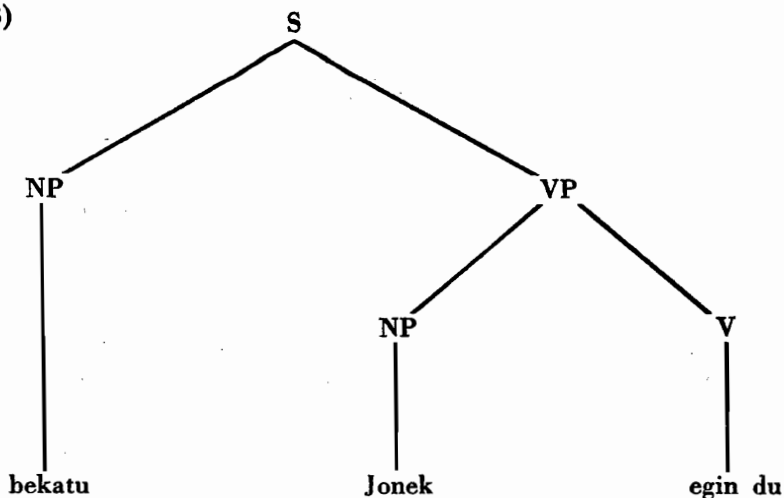
(1) *Jonek bekatu egin du*, 'Juan ha pecado' ⁵.

Su análisis en constituyentes inmediatos nos daría los siguientes árboles, según las dos versiones:

(2)



(3)



Llegados a este punto, es necesario hacer un inciso para indicar algunos métodos que utilizaremos en la detección del sintagma NOR o sintagma en caso absoluto en una oración. El primero de ellos consiste en considerar la correspondiente negativa de la frase dada: el elemento NOR recibe en esta situación el caso partitivo, -(r)ik. Así, para (4), tenemos la correspondiente negativa (5):

(4) *Jonek zaldia saldu du*, 'Juan ha vendido el caballo'

(5) *Jonek ez du zaldirik saldu*, 'Juan no ha vendido ningún caballo' ?.

donde vemos que el elemento NOR, *zaldia* recibe el caso partitivo. Otro método es una aplicación del conocido entre los tratadistas vascos como el del *elemento inquirido* ⁸. Consiste en formular, cuando lo que se trate de detectar sea el elemento NOR, la pregunta *Zer* 'qué' + *verbo?*, es decir, *Zer saldu du?* '¿Qué ha vendido?' para el caso de (4), donde la respuesta sería *zaldia (saldu du)*, 'el caballo (es lo que ha vendido)'

Aplicando estos criterios en (1) vemos claramente que *bekatu* es el elemento NOR de la citada oración. En efecto, la correspondiente negativa sería (6):

(6) *Jonek ez du bekatu egin*, 'Juan no ha pecado'

y la respuesta a la pregunta *Zer egin du?*, sería: *bekatu egin du*.

Sin embargo, existen diferencias entre las frases (1) y (5) en lo que respecta al elemento NOR. En primer lugar, éste se halla en (5) determinado: la frase (7) sería agramatical,

(7) **Jonek zaldi saldu du*, 'Juan ha vendido el caballo'

mientras que, si bien *Jonek bekatua egin du* sería posible, resultaría análoga a su equivalente castellana 'Juan ha hecho el pecado'. En el mismo sentido, mientras responder simplemente *zaldia* a la pregunta *Zer saldu du?* referida a (5) sería normal, no lo sería tanto responder *bekatu* a la pregunta *Zer egin du?* referida a (1): todo hablante respondería normalmente con la locución completa: *bekatu egin du*.

Hechos de este tipo indican que la relación que existe entre el nombre y el *egin* que se le pospone es más estrecha que la que existe en general entre el verbo y el sintagma NOR en vasco. Es más, creemos advertir en el tipo de verbos que estudiamos un proceso según el cual el nombre está pasando a ser el verdadero tema verbal, mientras *egin* pierde su contenido léxico para conservar la función de indicar que el nombre que le antecede se ha verbalizado. Este proceso se halla ya realizado o muy avanzado en bastantes casos. Consideremos las sentencias:

- (1a) *Mikelek saldu du*
- (1b) *Mikelek ez du saldu*
- (1c) *Mikelek saldu egin du*
- (2a) *Mikelek huts egin du*
- (2b) *Mikelek ez du huts egin*
- (2c) *Mikelek ez du hutsik egin*
- (3a) *Mikelek hitz egin du*
- (3b) *Mikelek ez du hitz egin*
- (3c) *Mikelek ez du hitzik egin*

- (4a) *Mikelek hots egin du*
 (4b) *Mikelek ez du hots egin*
 (4c) *Mikelek ez du hotsik egin*
- (5a) *Mikelek alde egin du*
 (5b) *Mikelek ez du alde egin*
 (5c) *Mikelek ez du alderik egin*

El conjunto de frases que acabamos de presentar se halla construido, si exceptuamos las tres primeras, con verbos del tipo nombre + egin. Si comenzamos por las oraciones correspondientes a *hots egin*, observamos en (2b) que es posible que *hots* no reciba el participio, con lo que podríamos pensar que el conjunto *hots egin* se comporta como *erosi* en (1b), es decir, como un verbo normal vasco. Es cierto que también la frase con partitivo es posible, como vemos en (2b), pero ambas no son equivalentes, existiendo una diferencia de matiz que, en el caso (3), con *hitz egin*, trasciende ya a la traducción castellana. Así, mientras el equivalente castellano de (3b) sería 'Miguel no ha hablado', el de (3c) sería 'Miguel no ha dicho ni palabra'. Como vemos las auténticas negativas correspondientes a (2a) y (3a) son respectivamente (2b) y (3b), más que (2c) y (3c).

En el caso de (4a), las construcciones (4b) y (4c) no tienen ya nada que ver entre ellas: (4b) significaría 'Miguel no ha llamado' y (4c), 'Miguel no ha hecho el ruido'. Por lo tanto, (4c) sería más bien la negativa de (6).

- (6) *Mikelek hotsa egin du,*

'Miguel ha hecho el ruido' que al igual que (4c) es de una gramaticalidad muy dudosa.

Para el caso (5), la frase (5c) es absolutamente agramatical y completamente inaceptable. Se trata de hecho de una frase sin sentido, siendo la única forma posible (5b).

Este último caso es claro: nos hallamos ante el verbo *alde egin* 'escaparse', formado sobre el nombre *alde* al agregársele un verbalizador, igual que todo nombre vasco puede pasar a ser verbo al añadirse el verbalizador *tu*, como *zuritu* 'blanquear', de *zuri* 'blanco' ⁹. La única diferencia estriba en que el verbalizador *egin* no puede aplicarse a todos los nombres. Acorde con esto, es prác-

tica corriente, entre los escritores de al menos los dos últimos siglos, escribir estos verbos formando una sola palabra: *hotsegin*, *hitzegin*, *aldegin*...

Por otra parte, disponemos de un método para saber cuál es el verbo de una oración vasca. Como para el elemento NOR, se trata de hacer una pregunta, que en este caso es *Zer egin du?* '¿Qué ha hecho?'. Aplicando dicha pregunta a (1a) obtendríamos (1c), que traduciríamos por 'comprar (es lo que ha hecho)'.

Formulada la pregunta a (2a) obtendríamos (2d) y (2e):

(2d) *huts egin (egin du)*

(2e) *huts egin du*

Aunque la respuesta mayoritaria sería (2e), hemos de recalcar que en ningún caso tendríamos *egin* simplemente. Por lo que respecta a (3a) obtendríamos:

(3d) *hitz egin (egin du)*

(3e) *hitz egin du*

con clara preferencia por (3d). Para (4a) y (5a) las únicas respuestas serían, respectivamente:

(4d) *hots egin (egin du)*

(5d) *alde egin (egin du)*

La única diferencia entre estos verbos "compuestos" y los normales, como *erori*, es que los primeros no pueden tomar un nuevo elemento NOR. Nos encontramos así ante verbos que no tienen lo que los pasivistas denominan "sujeto", los no pasivistas "objeto", y nosotros elemento NOR. Volveremos más adelante sobre esta importante cuestión.

Creemos que la forma más adecuada de dar cuenta de los hechos considerados y de sus consecuencias sería adoptar la estructura que coloca "próximos" el sintagma NOR y el verbo¹⁰, dominados ambos por VP. La solución de Wilbur requeriría transformaciones arbitrarias y de una imprevisible complicación.

Además, esta relación entre el "objeto" y el verbo *egin* que le sigue no es más que un aspecto, el más espectacular si se quiere, pero no el único, de un fenómeno más general, que es el de la más profunda relación que se da en la frase vasca entre el sintagma NOR y el verbo que entre éste último y el sintagma NORK.

Por una parte, *egin* no es el único verbo que forma esa especie de verbos compuestos que hemos estudiado. Lo mismo sucede, aunque esporádicamente con otros, como *odol hustu*¹¹ (*odol* 'sangre', *hustu* 'vaciar'), 'sangrar' (hablando del cirujano), en frases como *Zirujauak odol hustu du* 'el cirujano lo ha sangrado (le ha hecho una sangría)', cuya negativa es *Zirujauak ez du odol hustu*. *Zirujauak ez du odolik hustu* no significaría nada en este sentido. Igualmente tenemos derivados con el verbo *hartu* 'tomar', al que parece que últimamente se le quiere hacer productor de nuevos verbos, como en el neologismo, al que desde luego no le faltan adeptos, *partehartu* 'participar', lit. 'parte tomar', en frases como:

(1) *Jonek partehartu du* 'Juan ha participado'

cuya correspondiente negativa sería (2):

(2) *Jonek ez du partehartu*

Nótese que participar es un verbo intransitivo (en el sentido indoeuropeo de la palabra), mientras que su equivalente vasco requiere el ergativo, es decir, es uno de los que nosotros denominamos aquí transitivos¹².

Por otra parte, en la composición, que juega un papel fundamental en la morfología vasca, existe un procedimiento, frecuentísimo y vivo en la lengua actual, por el que se forman nuevos nombres a base de componer un nombre con un verbo que se le pospone ($N_1 + V = N_2$). En general N_1 ha de ir en caso absoluto, es decir, es el "objeto" del verbo transitivo con el que se compone, como se puede comprobar desde los primeros testimonios del idioma.

Hemos de advertir que la unión de los dos elementos en composición es profunda en el sentido de que no se trata de una mera yuxtaposición, pues N_1 toma, en las realizaciones más antiguas del

fenómeno al menos, no su forma normal, sino la propia de la composición. Así *aratuzte* 'abstinencia', donde N_1 es *arat-*, forma de *aragi* 'carne' en los compuestos. Respecto a V se presenta en su forma de acción o forma substantivada: cf. en el ejemplo anterior *uzte* de *útz(i)* 'dejar'. Igualmente tendríamos *anka-sartze*¹³ 'metedura de pata' (*anka* 'pata', *sartze*, de *sar(tu)* 'meter'), *arturratze* 'aurora' lit. 'rompimiento del alba' (*art-*, forma compositiva de *argi* 'luz', *urratze* de *urra(tu)* 'romper'), *gaztain-biltze* 'recolección de la castaña' (*gaztain-* forma compositiva de *gaztaina* 'castaña', *biltze* de *bil(du)* 'recoger'). El número de ejemplos es teóricamente infinito.

El número de compuestos de la misma forma pero en los que N_1 procede de un caso ergativo es en cambio muy reducido y se limita a compuestos formados sobre verbos como *jo* 'picar', por ejemplo en *harjo* '(planta o fruta) atacada por el gusano' (*har* 'gusano', *jan* 'comer'), en *pipi-jana* 'lo apollado' lit. 'comido por la polilla' (*pipi* 'polilla'), *pikatu* 'picar', en *baztanga-pikatu* 'picado de viruela' (*baztanga* 'viruela'). Como se puede observar, se trata en todos los casos de compuestos antiguos formados sobre un conjunto muy reducido de verbos que son, además, semánticamente muy homogéneos.

Acabamos de señalar que en los compuestos con N_1 en caso absoluto el verbo se presenta en forma nominal substantivada. Hay que indicar respecto a esto que la misma forma adopta el verbo en las nominalizaciones. Aunque el estudio de la nominalización vasca está prácticamente por empezar, Heath (1972), ha tratado el problema de la genitivización de los sintagmas de complemento en los dialectos vasco septentrionales, problema sin duda estrechamente relacionado con el de la nominalización. Una de las conclusiones que se desprende de su trabajo es que hay motivos para pensar que el "sujeto" de los verbos intransitivos y el "objeto" de los transitivos, es decir, los sintagmas que aparecen en las frases en caso absoluto no son idénticos como afirmaban los pasivistas:

"I will not claim that IS's [sujeto de un verbo intransitivo] and TO's [objeto de un verbo transitivo] are syntactically identical at all levels, even though both take the absolutive case in main clauses. There are differences between them, especially in rules affecting subordinate clauses. For example, in

certain type of complements we get a non-finite complement when the TS or IS is coreferent to a NP in the next clause up, but a finite one (e. g. a subjunctive clause) otherwise, even when the TO is coreferent. EQUI-NP DELETION may also affect IS's differently from TO's."

Esta serie de hechos nos hace pensar que la posición de Wilbur, derivada de puntos de vista pasivistas, ha sido el resultado apresurado de un análisis que adolece de falta de profundidad, y se limita a considerar un número insuficiente de datos. En efecto, su modelo parece ser incapaz de dar razón de fenómenos más complejos, del tipo de los tratados por Heath, por ejemplo.

Existen en vasco una serie de verbos que se conjugan con las flexiones de tipo NOR-NORK y NOR-NORI-NORK, es decir, verbos que exigen elemento NORK y que, por lo tanto, nosotros denominamos aquí transitivos, para los que el elemento NOR u "objeto" resulta hasta impensable. Se trata de verbos comunes a todos los dialectos y muy utilizados, como *irakin* 'hervir', *iraun* 'durar', etc. La expresión 'el agua hierve' es en vasco *urak diraki*, con *ur* 'agua' en caso ergativo. Igualmente 'la sequía dura' *leihor-teak dirau...* donde las preguntas *Zer diraki?*, *Zer dirau?*, no tienen sentido. A ellos hay que añadir verbos como *erauntsi/erausi*, muy extendidos, aunque no comunes, que poseen las mismas características. Así encontramos en Axular *Atheak atheari darauntanean* 'cuando una hoja de puerta golpea a la otra' ¹⁴.

En el mismo sentido, el verbo que se traduciría al castellano por 'salir', *i-/e-/urten*, es transitivo para más de la mitad de los vascos: *JonEK irten DU* 'Juan ha salido', donde evidentemente no tiene sentido preguntar '¿Qué ha salido?'. Por su parte vizc., *igon*, ant. *igo*, 'subir' es también transitivo: *JonEK igon DAU* (*dau* variante vizcaína de *du*), 'Juan ha subido'.

Hechos de este tipo exigirían a Wilbur admitir diagramas arborescos sin NP directamente dominado por S. Suponer una regla transformativa de *deletion* que suprima a nivel de estructura superficial dicho NP sería, como hemos indicado, ir contra los hechos vascos, ya que sería suprimir algo que bajo ninguna suposición razonable puede pensarse que exista a un nivel más profundo.

Es necesario declarar que verbos de este tipo nunca han sido sentidos por los vascos como algo extraordinario o excepcional dentro de la estructura del idioma. Azkue, por ejemplo, en su magno DICCIONARIO VASCO-ESPAÑOL-FRANCÉS (dos vol. 1905-1906), en los apartados dedicados a *iraun* e *irakin* se limita a señalar que “son verbos conjugables” sin que ningún otro detalle le parezca digno de ser resaltado en ellos¹⁵.

Existen casos de *deletion* de ergativo, en oraciones que designan fenómenos metereológicos, como en *euria ari du* ‘está lloviendo’ (*auri* ‘lluvia’), donde *ari du* es un verbo que, como nos lo indica la presencia de *du*, exige un elemento en ergativo. Pero esta *deletion* de ergativo tiene clara explicación histórica y, todavía hoy, *Jainkoak euria ari du* (*Jainko* ‘Dios’), aunque agramatical (extraño a la norma), es perfectamente comprensible. Igualmente la tiene el empleo de ergativo con verbo intransitivo en expresiones del tipo *goseak dago* ‘está hambriento’ (*gose* ‘hambre’), para los que existen testimonios que demuestran su procedencia de locuciones como *goseak hilik dago* ‘está muerto de hambre’.

Volviendo a los verbos de tipo *iraun*, *irakin*, su número aparte de ser importante, aumenta continuamente. Ya nos hemos referido anteriormente a que verbos formados a base de nombre más verbos como *egin*, etc., están pasando a la misma situación. Por otra parte, los dobles de procedencia románica de verbos como *jarraiki* ‘seguir’, *desagertu* ‘desaparecer’, es decir, *segitu*, *desaparezitu*, poseen la misma característica de falta de objeto. Así tenemos *Jonek Mikeli segitu dio* frente a *Jon Mikeli jarraikitu zaio* ‘Juan ha seguido a Miguel’, y *Jonek desagertzitu du* frente a *Jon desagertu da* ‘Juan ha desaparecido’¹⁶. Parece así que existe una tendencia en vasco actual a sentir todos los verbos (menos los que designan rigurosamente un estado) como transitivos, es decir, necesitados de elemento ergativo. Esta tendencia se realiza más fácilmente en préstamos, al no sentirse el peso de la tradición lingüística. En consecuencia, no sería, quizás, excesivamente aventurado establecer la previsión de que podría llegar el día en el que el sujeto de todos los verbos vascos presentara la marca de ergativo, y la división transitivo/intransitivo se realizara según tuviera o no sentido para un verbo determinado la noción de objeto. Estaríamos así, utilizando la terminología de Fillmore (1968, 14), ante el paso de un sistema “ergativo” (como el vasco actual) a un sistema “acusativo” (sistema indoeuropeo). Según la hipótesis de Uhlenbeck y otros, que recoge

Fillmore en el pasaje citado, el paso que eventualmente prevemos para el vasco pudo darse antiguamente en indoeuropeo.

Otro hecho que no parece favorecer la posición de Wilbur es la intuición lingüística de todo vascohablante a la que ya nos hemos referido al tratar la cuestión de la pasividad del verbo vasco. En efecto, ante esquemas del tipo

- (1) *X₁ etorri da* 'X₁ ha venido'
 (2) *X₂-ek Y ekarri du* 'X₂ ha traído a Y'

todo vasco-hablante asociaría X₁ y X₂, y no X₁ e Y, pues para él lo importante es que X, independientemente de que presente o no la marca de ergativo (esto es secundario y depende simplemente del tipo de flexión a emplear)¹⁷, efectúe la acción, sea ésta del tipo que sea.

A esto parece apuntar también lo que denominaremos "correferencia pronominal". En frases como

- (1) *etorri da eta eraman du* 'ha venido y lo ha llevado'
 (2) *eraman du eta etorri da* 'lo ha llevado y ha venido'

siempre se piensa que X₁, el que ha venido, es igual al X₂ que ha llevado, no al X₃ que ha sido llevado por el otro.

Esto quiere decir que si X₁ ha llevado a X₂ a casa de éste y luego X₂ ha vuelto no se podrá utilizar, para indicarlo, la expresión sin pronombres extraverbales (2), pues ésta indicaría que ha sido X₁ quien ha vuelto tras llevar a X₂ a su casa. Expresiones derivadas de (2) como

- (3) *eraman eta, etorri da,* 'tras llevarlo, ha venido'
 (4) *eramanik, etorri da,* 'habiéndolo llevado, ha venido'

se derivarán, como (1) y (2), de la coordinación de las oraciones (5) y (6):

- (5) *X-ek Y eraman du*
 (6) *X etorri da*

Igualmente de las oraciones :

(7) *X esaten ari da* 'X está diciendo'

(8) *X-ek kolpe bat eman dio* 'X le ha dado un golpe'

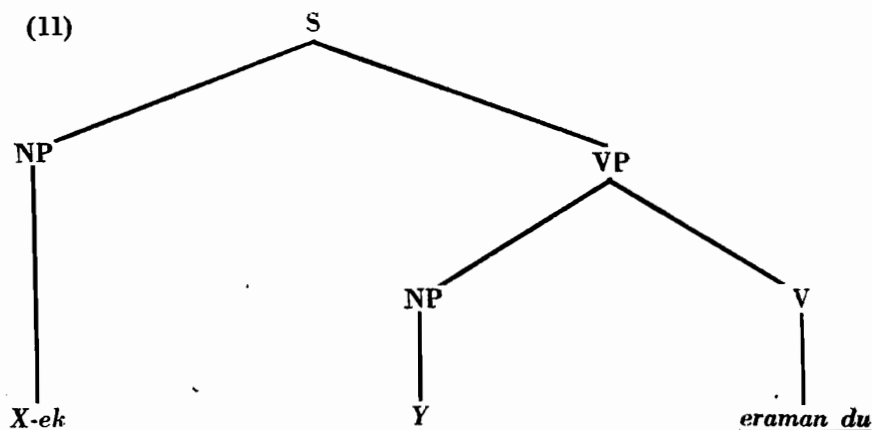
derivamos, juntamente con (6):

(9) *X-ek, etorririk, kolpe bat eman dio* 'X, viniendo le ha dado un golpe'

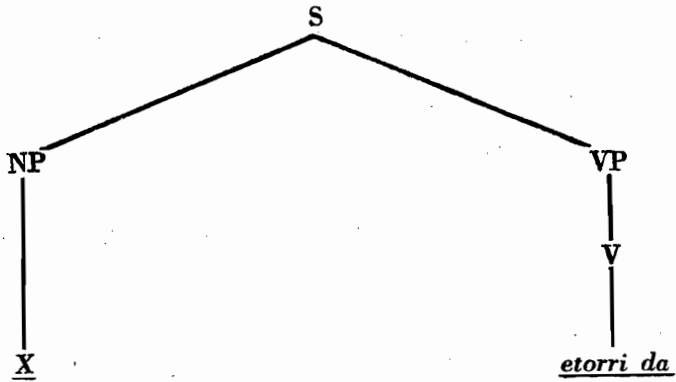
(10) *X kolpe bat eman diola esaten ari da* 'X está diciendo que le ha dado un golpe'.

Donde vemos que lo que importa a la hora de establecer el sentido no es la presencia o no de la marca de ergativo, sino el elemento que desempeña el papel "sujeto" (en sentido indoeuropeo) en las oraciones correspondientes. El que en la oración derivada dicho sujeto aparezca o no en ergativo depende simplemente de cuál sea la flexión del verbo principal de la composición.

Aunque la solución a la cuestión de la coordinación, no ya para el vasco, sino para cualquier idioma, no se halla todavía totalmente establecida, parece ser que en vasco se adaptan mejor a los hechos que acabamos de considerar diagramas arbóreos de tipo

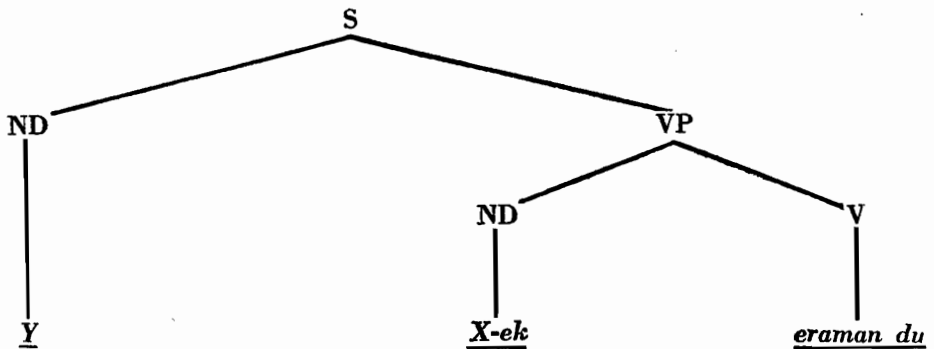


(12)

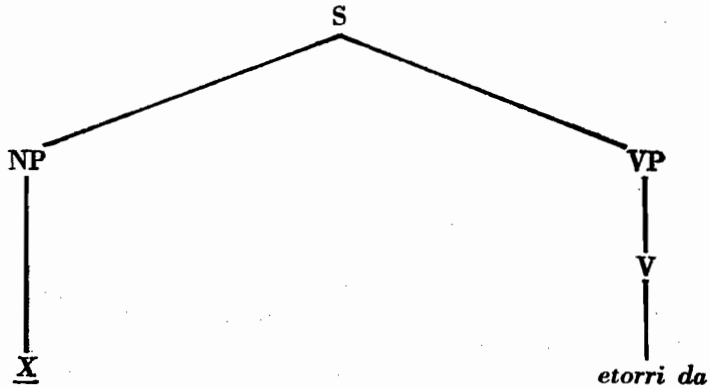


donde los NP a considerar en la transformación de *deletion* se hallan en la misma situación estructural (dominados por el mismo nudo), que los

(13)



(14)



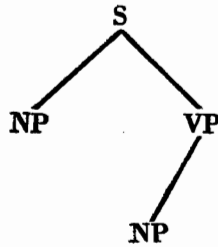
que propondría Wilbur.

Respecto a las oraciones con relativo¹⁸ han sido estudiadas hasta el momento, utilizando puntos de vista transformativos, únicamente por de Rijk¹⁹ que implícitamente adopta para su estudio la bipartición inicial "tradicional", sin que parezca que ello le haya acarreado dificultades que se hubieran salvado más airoosamente desde el punto de vista de Wilbur.

CONCLUSION

Hemos examinado las dos alternativas que en principio ofrece la lengua vasca respecto a la bipartición inicial en el análisis en constituyentes. Teniendo en cuenta solamente hechos de superficie parece que la bipartición propuesta por Wilbur, que de acuerdo con los postulados pasivistas agrupa el sujeto del verbo intransitivo y el objeto del transitivo por un lado, y el sujeto del transitivo (entendiéndose siempre los términos 'sujeto' y 'objeto' en sentido indoeuropeo) por otra, da cuenta de los hechos vascos de forma más satisfactoria que la posición alternativa. Sin embargo, la consideración de hechos de estructura profunda nos ha puesto de manifiesto las insuficiencias de dicha aproximación, y las ventajas que para una adecuada explicación de los mismos presenta la bipartición que agrupa por un lado los sujetos y por otro el objeto del verbo transitivo, bipartición además equivalente a la que se efectúa en el análisis de idiomas indoeuropeos y no ergativos en general. Nuestra conclusión es, por tanto, que la ergatividad que se presenta en idiomas como el vasco es un fenómeno que atañe a niveles superficiales y que, en consecuencia, no justifica planteamientos iniciales diferentes de los utilizados en las lenguas que no presentan dicha característica.

Dicho en otras palabras, la ergatividad se resolvería en una gramática transformacional (según el modelo de Chomsky, 1965) por una transformación, la transformación ergativa, que se aplicaría obligatoriamente a toda frase cuyo análisis estructural supusiera el siguiente árbol:



El cambio estructural de la transformación consistiría esencialmente en la adición del morfema de ergativo, *-K*, al NP directamente dominado por S.

De todas formas, esta no es una conclusión definitiva, en el sentido de que, por definición, ninguna lo puede ser en una ciencia empírica como la lingüística. La consideración de nuevos hechos, o un análisis más profundo de los aquí presentados, puede traer como consecuencia la necesidad de un nuevo planteamiento, que, a su vez, tendría que acogerse necesariamente a la inevitable condición de provisional.

Notas a la primera parte.

- (1) El subrayado es nuestro.
- (2) Volveremos a tratar al final del presente apartado este último punto.
- (3) Volveremos sobre este tema en el próximo apartado del presente trabajo.
- (4) En opinión de Michelena (comunación oral, 9-8-75), este argumento de Lafitte sobre el valor activo de los participios pasados vascos cojea, porque se trata de un hecho familiar en lenguas que tienen la oposición activo/pasivo: lat. *pransus*, *potus*, *cenatus* pueden tener un valor tan activo como *bien comido* y *bien bebido*, lat. *iuratus*, como *jurado* o vasc. *zin-egotzia* (*egotzi* 'lanzado'), indica a alguien que ha prestado juramento.
- (5) Se encuentran ya en el primer libro impreso publicado en lengua vasca, el *LINGUAE VASCONUM PRIMITIAE* de BERNAT DECHEPARE, Burdeos 1545, y eran muy frecuentes en escritores labortanos y bajo-navarros en los años en los que se debatía esta polémica.
- (6) Según señala en 1943, tomo I, pág. 15: "La 'conception passive' du verbe 'transitif' basque, [...] est reconnue aujord'hui de tous les bascologues compétents et connue de beaucoup de linguistes qui ne sont pas bascologues".
- (7) Véase sobre las proposiciones de Naert y Martinet, Wilbur (1970, 58-59).
- (8) Lo mismo sucede para otros idiomas con construcción ergativa, como los caucásicos. Según declara Dumezil (1932, 156): "il m'a semblé d'ailleurs que les usagers n'ont plus conscience du fameux caractère 'passif' du 'transitif' caucasien".
- (9) Volveremos sobre este argumento de la falta de adecuación en el cuarto apartado.
- (10) A esto hay que añadir el hecho de que no todos ellos utilizan estos conceptos en el mismo sentido, lo que dificulta todavía más la comprensión y comparación de sus puntos de vista.
- (10 bis) En el mismo sentido tenemos la confusión existente entre los pasivistas, con los términos 'nominativo', 'instrumental', 'activo'. Al tratar el ergativo como un instrumental, parece que los pasivistas se olvidan de que existe en vasco un caso instrumental específico, *-(e)z*, como hizo notar ya Vinson (1921, 37). Tampoco se trata de la distinción [Agente]/[Instrumental] tal como la plantea Fillmore (1966, 48): of: *The janitor will open the door with this key* 'Zaindaria irekiko du atea giltza honez' (*zaindaria* 'janitor', *giltza* 'key'), y *this key will open the door* 'Giltza honek irekiko du atea', donde el instrumental (en el sentido de Fillmore) *key* va en vasco bien en caso instrumental, bien en ergativo.
- (11) El orden de los elementos entre sí, en cambio, puede cambiarse, teniendo junto a (5b), *zaldia Mikeli Jonek saldua da*, completamente gramatical.
- (12) Véase sobre el carácter 'scrambling' del vasco, de Rijk (1969, 319s).

Notas a la segunda parte.

- (1) Se trata de unos apuntes multicopiados sobre lingüística vasca, que re-
producimos con autorización del autor.
- (2) Podríamos decir que la única condición que se exige a una teoría es que
necesariamente tiene que explicar un conjunto de hechos, de una ma-
nera razonablemente satisfactoria, y tan bien o mejor que otra teoría
alternativa.
- (3) Desde otro punto de vista, parece claro que Wilbur sigue fielmente en
su argumentación el método estructuralista en el sentido que sólo se
atiene a hechos de superficie. Nos referiremos más adelante a las limi-
taciones de esta posición referida a hechos vascos concretos.
- (4) Menos en construcciones impersonales, para las que, como es sabido, se
emplean flexiones de tipo NOR (*da...*), con la limitación que han de
ser siempre formas de 3.^a persona del singular. De todos modos, parece
que la manera más satisfactoria de dar cuenta de dichas construcciones
sería una regla transformatoria.
- (5) Ya hemos indicado que el vasco parece un idioma *scrambling*. Así, equi-
valentes de (1), salvo cuestiones de matiz, como en latín, serían, *bekatu*
egin du Jonek, *egin du Jonek bekatu...* La única restricción sería que
egin ha de preceder a *du* y que entre ambos no puede colocarse más
que un reducido número de partículas modales.
- (6) Lo denominamos así tratando de evitar la ambigüedad de términos como
"sujeto" y "objeto", aún a riesgo de complicar relativamente la termi-
nología.
- (7) Para frases como (4), existen en principio dos posibilidades de negación:
la expresada en (5) y (5'): *Jonek ez du zaldia saldu* 'Juan no ha ven-
dido el caballo'. Utilizando un formalismo lógico, diríamos que si re-
presentamos (4) por *fx*, (5') sería $\neg fx$, y (5) $\wedge x(\neg fx)$.
- (8) El elemento inquirido sería el *thema* (en oposición a *rhema*) de los de
la Escuela de Praga, o el *topic* (en oposición a *comment*) de la escuela
americana.
- (9) Este fenómeno alcanza no sólo a nombres, sino a adverbios, *hobe* 'mejor':
hobetu 'mejorar', o nombres con directivo, por ejemplo: *etxera* 'a casa':
etxeratu 'ir a casa'.
- (10) Algo similar se indica en Ruwet (1967, 228, n. 1), para expresiones como
prendre peur, *mettre en place*, *pêcher à la ligne*.
- (11) Ya en Axular (1556-1644), máximo exponente de la literatura vasca clásica.
Véase Villasante (1974, 447).
- (12) Existe una amplia relación de verbos de este tipo, creados sobre *eman*
'dar', *etsi* 'reputar', *hartu* 'tomar', *eduki* 'tener', etc., en Villasante
(1974b, 29s).
- (13) La cuestión del guión es puramente ortográfica.

- (14) Véase Villasante (1974a, 180).
- (15) En el mismo sentido Ithurry (1895, 58-59): "Les verbes *dirau*, il dure; *diraki*, il bout; *dirudi*, il ressemble, bien qu'ils soient intransitifs quant à la signification, se conjugent néanmoins comme les verbes transitifs ci-dessus".
- (16) Leemos en Juan Bautista Aguirre, escritor vasco fallecido en 1823, en el primer tomo de sus ERACUSALDIAC, pág. 41, *saltatu da*, donde actualmente la mayoría de vascos diría, *saltatu du*, *salto egin du* 'ha saltado'.
- (17) Acabamos de ver que el número de verbos intransitivos (en sentido indoeuropeo) vascos en los que el sujeto, en lugar de en caso absoluto, aparece en ergativo es notable, y, además, va incrementándose con el paso del tiempo.
- (18) Las oraciones relativas vascas no carecen de interés para la teoría lingüística universal, pues estamos ante un caso de oraciones que se incrustan por la izquierda.
- (19) EN RELATIVE CLAUSES IN BASQUE: A GUIDED TOUR, multicopiado. El mismo autor ha realizado su tesis, no publicada, en el M. I. T. sobre el mismo tema.

BIBLIOGRAFIA

Abreviaturas empleadas

- FLV: Fontes Linguae Vasconum, studia et documenta.
- RIEB: Revue Internationale des Etudes Basques.
- AZKUE, R. M., 1905. *Diccionario Vasco-Español-Francés*. Tom. I. Bilbao.
- , 1925. *Morfología vasca*. Editorial Vasca. Bilbao.
- CHOMSKY, N., 1965. *Aspects of the theory of syntax*. The M.I.T. Press. Cambridge, Massachusetts.
- DUMÉZIL, G., 1932. *Etudes comparatives sur les langues caucasiennes du nord-ouest*. Paris.
- FILLMORE, Ch. J., 1966. "Toward a modern theory of case". *The Ohio State University project on linguistic analysis*. Report n.º 13. (Citamos de la traducción española en *Los fundamentos de la gramática transformacional*, pp. 45-65, Siglo XXI, México, 1971).
- , 1968. "The case for case". *Universals in Linguistic theory*. Edited by Bach, E. and Harm, R. T. Holt, Rinehart and Winston, Inc. New York. pp. 1-88.
- GAVEL, H., 1930. "Observations sur la passivité basque". RIEB, XXI, pp. 1-14. Paris.
- HEATH, J., 1972. "Genitivization in Northern Basque Complement Clauses". *Anuario del seminario de filología vasca "Julio de Urquijo"*, VI. pp. 46-66. San Sebastián.
- HOLMER, N. M., 1970. "A historic-comparative analysis of the structure of the Basque language". FLV, año II, n.º 4, pp. 5-38. Pamplona.
- ITHURRY, J., 1895. *Grammaire basque, dialecte labourdin*. Lamaignère. Bayonne.
- LAFITTE, P., 1931. "Pour ou contre la passivité du verbe basque". *Gure Herria*, XI, pp. 263-271. Baiona.
- LAFON, R., 1943. *Le système du verbe basque au XVI^e siècle* (2 vols.). Université de Bordeaux. Bordeaux. (Mientras no se indique lo contrario, las páginas del texto remiten al primer tomo).
- , 1954. "Comportement syntactique, structure et diathèse du verbe basque". *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*. Tome cinquantième. Fascicule 1. pp. 190-220. Paris.
- LARRAMENDI, M., 1729. *El imposible vencido. Arte de la lengua bascongada*. Salamanca.

- LÉON, A., 1911. "Quelques réflexions sur le verbe simple dans la conjugaison basque". RIEB, V, pp. 472-493. Paris.
- LYONS, J., 1968. *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge Univ. Press. (Citamos según la edición francesa de Françoise Dubois - Charlier y David Robinson, *Linguistique Générale*, Larousse, 1970).
- MARTINET, A., 1958. "La construction ergative". *Journal de psychologie normale et pathologique*. Julio-septiembre. (Las páginas que citamos en el texto se refieren a su libro *La linguistique synchronique. Etudes et Recherches*. Presses Universitaires de France. Paris, que lo recoge en sus págs. 206-222).
- , 1962. *A functional view of Language*. (Hemos utilizado la versión española de M.^a Rosa Lafuente, *El lenguaje desde el punto de vista funcional*, Gredos, 1971).
- MICHELENÁ, L., 1954. Recensión de *La Lengua Vasca*. Segunda Edición de A. Tovar. *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País* (1954, pp. 367-368). San Sebastián.
- NAERT, P., 1956. "Le verbe basque est-il passif?", *Studia Linguistica*, n.º 10. pp. 45-49. Lund. Copenhague.
- RIJK, R. P. G. de, 1969. "Is Basque an S. O. V. language". *FLV*, año I, n.º 3, pp. 319-351. Pamplona.
- RUWET, Nicolás, 1967. *Introduction à la grammaire générative*. (Las citas se refieren a la versión española de Elena Bombín y Marcos Martínez Hernández *Introducción a la gramática generativa*, Madrid, Ed. Gredos, 1974).
- SCHUCHARDT, Hugo, 1893. *Baskische Studien*, I. Akademie der Wissenschaften Wien. (Citamos de la edición española *Sobre la formación de las flexiones de relación del verbo vasco*. Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los amigos del País. Año XXVIII, pp. 215-337. San Sebastián, 1972).
- STEMPF, V., 1890. *La langue basque, possède-t-elle, oui ou non, un verbe transitif?* (Traduit de l'allemand avec quelques modifications). Bordeaux. [Se trata de un folleto publicado por el autor a la vez en francés y alemán].
- TOVAR, A., 1954. *La lengua vasca* (2.^a ed.). Biblioteca Vascongada de los Amigos del País. San Sebastián.
- VILLASANTE, L., 1974 a. *Axular-en hiztegia*. Jakin Bide. Aránzazu.
- , 1974 b. *Palabras vascas compuestas y derivadas*. Ed. Franciscana. Aránzazu.
- VINSON, J., 1921. *La langue Basque. Son état actuel. Son évolution. Son histoire*. Bayonne.
- WILBUR, T. H., 1970. "Ergative and pseudo-ergative in basque". *FLV*, año II, n.º 4, pp. 57-66. Pamplona.